

## **CARTA A LOS JÓVENES SANJUANINOS (Pascua 1990)**

Sumidos en la desesperanza y la incertidumbre, muchos universitarios, chicas y muchachos, después de una convivencia con ellos, me pidieron un artículo pero les haré una carta. Creo que resonará como algo más personal. Una nueva Pascua se acerca y pudiera encontrarnos desprevenidos, sumidos en la desesperanza y la incertidumbre.

Muchos amigos de ustedes, no podrán rendir sus exámenes en las Universidades estatales donde cursan sus estudios, por los frecuentes paros que ya son en Argentina, una mala costumbre sin solución.

Muchos de entre ustedes verán cada día más "cuesta arriba" poder vivir, y muchos de sus padres, que los apoyan, animan y mantienen, no encontrarán respuesta al 'desorden nacional' que se ha constituido en 'nuevo orden', al que también nos hemos acostumbrado, como si se tratara de la cosa más natural del mundo, escudándonos en que hay quienes están peor que nosotros. Si cayéramos en la posible tentación de creer que esto es 'normal' (vivir en el desquicio y el caos), también nosotros formaríamos parte del gremio de los 'anormales'.

La Pascua se acerca y en muchos de ustedes y de jóvenes profesionales a quienes conozco, entrará la tentación de "irse afuera" porque Argentina 'no da para más y no tiene remedio', esto y afirmar que Argentina ha desesperado de sí misma, será la conclusión lógica.

Pues bien, jóvenes amigos: no tenemos otra Argentina sino ésta, por lo menos en nuestro presente. Es la Argentina saqueada, vaciada en sus bienes materiales, culturales y espirituales. Es la Argentina que lleva muchos años sufriendo a los argentinos. Es la Argentina que vive buscando 'chivos emisarios' para poner sobre ellos los propios pecados. Es la Argentina que carga las tintas sobre el Peronismo, o sobre los liberales y los oligarcas, o sobre los políticos, o sobre los militares, o los nacionalistas, o 'los curas'. Pero alguna vez tendré que preguntarme acerca de *mis* culpas, *mis* omisiones, *mis* errores... Tendríamos que agarrar al toro por las astas y gritar... ¡basta! Dejemos de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. No tiremos 'la primera piedra' porque correríamos el riesgo de recibir nosotros muchas pedradas. Pongamos punto final a la 'cultura del lamento' de quienes siempre andan llorando reales o supuestas incomprendiones. Dios no nos quiere 'duros' pero sí 'fuertes'. El llanto permanente podrá ser bueno para la letra de algún tango triste donde lamentamos que 'la pobre y triste viejita, cansada, lave la ropa, mientras que el vago de su hijo, duerme, reponiéndose de la farra de la noche anterior'. No nos resignemos a ser personajes cómplices de esas lacrimógenas letras.

La 'cultura de la esperanza' está -en los cristianos- profundamente arraigada en la convicción que la Pascua no es 'vida', sino '*paso* de la muerte a la vida'. Por lo tanto, hay una muerte previa que debemos aceptar y sufrir, para que -saliendo de ella- vivamos.

Por lo tanto, si no aceptamos los dolores de muerte de esta Argentina que, aunque fea, es nuestra madre, si no lloramos con ella y no le damos una mano para levantarla del profundo pozo en que se encuentra, jamás resucitaremos con ella. Resucitar es 'volver a surgir' a surgir de las cenizas de una muerte anterior.

Las "culturas de la muerte" quieren vivir de modo masoquista, regodeándose en la muerte. La "cultura de la Pascua" es capaz de sufrir la cruz y la muerte, porque son hechos ineludibles para la tapa posterior, que tendrá a la vida como protagonista.

La Pascua es 'sepulcro vacío', pero antes de estar vacío, estuvo ocupado. Sólo muriendo con Cristo. resucitaremos con Él.

¿Qué deben ser para nosotros esta Cuaresma y próxima Pascua?

Adquirir la capacidad -como peregrinos- de transitar con esperanza hacia la Tierra prometida cuyos límites ya despuntan. Está al fin del camino, pero llegarán sólo quienes no abandonan la ruta y mantienen clara la meta.

Capacitarnos seriamente y con solidaridad, comprometiéndonos con lo mejor de nuestra patria, aunando inteligencia y esfuerzos para lograr el bien común temporal y espiritual para nuestros hermanos, anticipando un Reino de justicia y caridad, comprensión y sincera aceptación del otro, con sus diferencias y sus defectos. Dar razón de nuestra vocación de universitarios, buscando servir a la sociedad de San Juan, no buscando partidismos políticos o sectoriales concretos, sino el bien común cuyo logro supone la renuncia a mi bien particular. Ser coherentes con la fe proclamada, de modo que no sea una declamación retórica y hueca, sino la inspiración y la luz para cada minuto de mi existencia. Vivir el Evangelio como presencia singular de Jesús, que quiere que sea como Él para que obre como Él. Que la Pascua nos llegue más capaces de ser sal de la tierra y luz de la tierra, para que podamos iluminar y dar sabor a un mundo que se ha vuelto oscuro e insípido, sin atractivos por los que valga la pena dar la vida.

En fin, queridos amigos, muchachos y chicas de San Juan: si la Pascua fuera sólo el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús, aun siendo cosa tan grande, no lo sería tanto si no fuera *también* el misterio de nuestra Pascua. Debemos vivirla este año, con la esperanza de que día feliz llegará: itenemos que anticiparlo en el "aquí-y-ahora" de nuestra historia!